

:Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V6

Capítulo 84: El perro divino espíritu del fuego.

Después de varios días de vuelo, León y Cecilia llegaron a una cadena montañosa en el continente sur de Samael.

Al pie de la montaña, el dragón rojo descendió lentamente y León saltó de su espalda.

Después de aterrizar, Cecilia volvió a transformarse en humana, plegó sus alas, dio unos pasos al frente y se paró junto a León, observando las interminables montañas que se extendían frente a ellos.



“Rara vez vengo al Continente Sur, y realmente no sabía que aquí había una cordillera tan magnífica.”

León suspiró y luego miró a Cecilia a su lado.

“Mayor, ¿qué vamos a hacer ahora?”

“Primero, reunámonos con Vida.”

Hizo una pausa, soltó una risa incómoda y se tocó el cabello.

“Oh, Vida es el nombre de mi esposo. Perdón por mencionarlo tan tarde.”

León sonrió. Así que la idiotez inocente de la mayor en la academia no había sido actuada... ¡realmente era así!

Aunque tampoco podía decir mucho: después de varios días juntos, él tampoco había preguntado algo tan básico como “Mayor, ¿cómo se llama su marido?”.

Parece que el primer requisito para entrar a la familia Melkway era no ser demasiado listo (broma... probablemente).

“Entonces vayamos a buscar al mayor Vida primero.”

“Bien.”

.....

Se quedaron mirándose... sin moverse.

“Um... Mayor, dije que vayamos a buscar al mayor Vida.”

“¡Ajá!”

.....

“Ah, ya veo. ¿Verdad que el mayor Vida te dijo que lo esperáramos aquí?”



“No.”

“.....”

León inhaló y exhaló lentamente. “¿Entonces... qué es?”

Cecilia lo miró fijamente, seria. “No conozco el camino.”

“¿...?”

Así que lo de ser despistada no era actuación... ;y lo de no tener sentido de orientación tampoco!

León se cubrió la cara.

“Entonces, ¿qué hacemos ahora, mayor...?”

Cecilia frunció el ceño, sonrió con pena y se rascó la nariz.

“Parece que solo podemos esperar a que Vida venga por nosotros.”

Eso era todo.

Para alguien sin sentido de la orientación, ya era un milagro llegar a la cordillera. No se le podía pedir más.

Ambos se sentaron, encendieron una fogata y esperaron en silencio.

.....

Al caer la noche, León empezó a sentirse somnoliento. Sacudió la cabeza, se frotó las cejas y miró hacia donde estaba Cecilia.

La mayor ya se había quedado dormida, apoyada en un arbusto, con esa naturalidad de la familia Melkway que le permitía dormir literalmente en cualquier lado.

León suspiró. “Como se esperaba de alguien de la familia Melkway. Antes creía que solo Mu En tenía esta habilidad de dormir en cualquier parte... pero parece que es hereditario.”



Pensar en Mu En lo hizo extrañar a sus otras hijas... y a Rossweisse.

“Ya llevo tres o cuatro días lejos de casa. Me pregunto qué estarán haciendo...”

Susurro—

Algo sonó detrás de los arbustos, cortando sus pensamientos.

León se levantó de inmediato, alerta, mirando hacia la oscuridad mientras un leve chisporroteo eléctrico recorría su palma.

Cecilia, que dormía ligeramente, también despertó, se incorporó y se acercó a León.

Susurro—

El sonido se acercaba... hasta que una figura alta emergió desde la maleza.

“¿Quién...?”

“;Vida!”

Cecilia corrió hacia adelante, abriendo los brazos desde varios metros de distancia, como una niña pidiendo un abrazo después de la escuela.

Vida, sin embargo, mantenía una expresión seria. La atrapó con un brazo y dijo, con voz profunda y calmada:

“Te volviste a perder, Cecilia.”

No había reproche, ni enojo, ni sorpresa. Era un tono tan cotidiano como si dijera “¿ya comiste?”.

Claramente, siglos de matrimonio lo habían acostumbrado.

Cecilia asintió con cierto orgullo.

“Sí, me perdi. Pero esta vez me encontraste rápido.”

“No importa dónde estés, siempre te encontraré, Cecilia.”

**¿Un matrimonio entre alguien sin sentido de orientación y alguien con “radar humano”...?
Perfectamente complementarios.**



León, mientras tanto, se sorprendió por cómo hablaba Vida: firme, serio, frío por fuera... pero con un cariño tan evidente que rebalsaba.

Mientras pensaba eso, Cecilia empezó a presentarlos.

“Vida, él es León Cosmode, el esposo de Lori. Te hablé de él en mi carta.”

León reaccionó, dio un paso adelante y estrechó la mano del otro.

“Hola, mayor Vida.”

“Hola, León.”

Vida le estrechó la mano con fuerza. “He oido de tus hazañas.”

**El mensaje escondido era claro:
Conozco tu identidad humana.**

**He escuchado lo que has hecho por este continente.
Gracias por protegerlo.**

Después de unas palabras, los tres se sentaron alrededor de la fogata.

A la luz del fuego, León pudo ver con claridad a Vida: cabello y cola plateados oscuros, ojos como los de un dragón, y una presencia tan imponente que León solo había sentido algo similar con dos Reyes Dragón: Constantino y Odín.

“Cecilia, en tu carta dijiste que encontraron la llave dejada por Kronoz.”

“Sí. Ahora usa el nombre Xiaoxue y está protegida en el Templo del Dragón Plateado con Xiao Luo.”



Vida asintió. “Bien. Ahora podemos enfocarnos en encontrar el núcleo de cristal y la corona.”

No perdieron tiempo en conversaciones triviales; se enfocaron en la misión.

“¿Elegiste este sitio porque hay pistas sobre el Núcleo del Espíritu del Fuego?” preguntó Cecilia.

“Mmm.” Vida continuó:

“Esta cordillera es un paraíso del continente. Todas las razas que intentaron conquistarla han fallado, y las criaturas que viven aquí llevan vidas pacíficas, lejos del conflicto.”

“Y protegiendo esta armonía está una bestia sagrada llamada el Corcel Espíritu de Fuego.”

“Llamémoslo ‘bestia sagrada’; así lo llaman los nativos.”

León y Cecilia escucharon con atención.

“Además, el Corcel Espíritu de Fuego realiza una prueba cada cien años. A quien la supere, le otorga su bendición.”

Vida añadió:

“Por coincidencia, la próxima prueba será dentro de dos días.”

Cecilia asintió.

“Así que planeas ir al campo de pruebas.”

“Sí. Si esa bestia sagrada está relacionada con el Núcleo del Espíritu del Fuego, podríamos obtener una pista.”

León respondió:

“Ustedes dos han investigado los núcleos por cientos de años; conocen mucho más que yo. Los apoyaré en lo que decidan.”

Tras una pausa, añadió:

“Pero buscamos primero el núcleo de Fuego porque aún no hay pistas del Núcleo del Trueno, ¿cierto?”



Vida negó con la cabeza.

“No. También tenemos información del Núcleo del Espíritu del Trueno. Pero sabes que el núcleo del elemento Viento ya fue robado por el Reino del Vacío.”

León asintió. “Sí, eso me contó la mayor Cecilia.”

“Los cinco elementos interactúan entre sí”, explicó Vida. “Y el ‘viento’ puede potenciar enormemente al ‘fuego’. Si el Reino del Vacío obtiene ambos, estaremos en una gran desventaja.”

León comprendió enseguida.

Si el Vacío robaba *Viento + Fuego*, ese poder combinado sería devastador.

Entonces encontrar el Núcleo del Espíritu del Fuego era prioridad absoluta.

Vida se puso de pie.

“Descansemos temprano. Mañana partiremos al campo de pruebas del Corcel Espíritu de Fuego. El camino es largo.”

Traducido por:

ରେକସନ - RexScan

